

Aunque forcejaron para subir á mas altura, no pudieron por los vientos contrarios y las corrientes, que en breve los baxaron á los 55 grados poco mas arriba de la Punta de Santa Margarita, último término de la primera Expedicion. Arriaronse á tierra, y hallaron un estrecho de como dos leguas de una punta á otra, y á la mediania una Isla, que llamaron de San Carlos. Vieron que adentro internaba mucho la mar, que les hacia Horizonte, y les pareció que si en la realidad hay paso del mar del Norte á este Pacífico, que con tanto empeño se busca por los Ingleses, en ninguna parte mejor que en esta puede estar. En cuya atencion, y á contemplacion del Señor Virey que los envió, nombráronle el Paso de Bucareli, que se halla en la altura de 55 grados cabales. Arriaronse á una de las dos puntas, y saltaron á tierra, y tomaron de ella posesion, dexando enarbolada una grande Cruz. Salieron del dicho Paso de Bucareli, y fueron baxando arrimados siempre á la Costa, mapeandola para formar sus Cartas.

En 3 de Octubre, Vigilia de N. S. P. S. Francisco, se hallaron cerca de la punta de Reyes, quatro leguas mas al Norte, en donde hallaron un Puerto, y en él dieron fondo, y les pareció que á la entrada tenia Barra. En quando dieron fondo, se juntaron en la Playa mas de doscientos Gentiles de todas edades y sexos, todos muy contentos y placenteros, que de noche hicieron sus lumbradas. El dia siguiente, fiesta de N. P. S. Francisco, se vió la Goleta en evidente peligro de perderse, por haberse levantado una gran marejada, que les metió muy adentro, y les llevó la Lanchita ó Bote, y lo hizo pedazos. Rezelosos no sucediese lo proprio con la Goleta, levantaron la ancla, y dexándolo con el nombre de la Bodega, salieron de él, y navegaron para Monterey, en donde dieron fondo el 7 de Octubre, hallando fondeados en él la Fragata, que no habian visto desde la noche del 29 de Julio, y al Paquebot San Carlos, que habia vuelto del registro que hizo de este Puerto de N. P. S. Francisco.

A los ocho dias de llegada la Goleta fueron todos desde el Capitan hasta el último Gurumete á la Mision de San Carlos

los, á cumplir la promesa de confesar y comulgar en una Misa cantada á Nra. Sra. de Belen, que se venera en la Iglesia de dicha Mision, que pidió el Capitan se cantase en accion de gracias por el feliz éxito de la Expedicion, de la que dieron cuenta los Señores Marítimos al Exmó Señor Virey, y el R. P. Presidente le escribió los parabienes, y le respondió con las expresiones que se verán en su Carta; de la que es copia la siguiente, que tengo á la vista su original.

Carta del Exmó. Señor Virey.

» LOS nuevos Descubrimientos hechos por los Buques del
» Rey en esas Costas, son el objeto de la Carta de V. R.
» de 12 de Octubre del año próximo pasado de 1775, y por
» ellos, como por el honor que me resulta, me dá V. R. una
» enhorabuena, que recibo con gusto, siendo tambien V. R.
» acreedor á gracias por la disposicion dada para que cele-
» braran ahí estas felicidades con la solemnidad de que es
» capaz eso en el dia; y tengo la satisfaccion de que el ze-
» lo de V. R. y el de los demas Padres ha de ser el me-
» jor apoyo de la extension del Evangelio, á que se dirigen
» las piadosas intenciones de su Magestad. Dios guarde á
» V. R. muchos años. México 20 de Enero de 1776. = El
» Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursua = R. P. Fr. Ju-
» nípero Serra.

CAPITULO XXXVIII.

*Expedicion tercera para el mismo registro
de la Costa.*

NO quedó el fervoroso corazon de S. Excá. sosegado ni satisfecho con las Expediciones dichas, y proyectó la tercera con mas empeño y mayores prevenciones; y aunque esta no se hizo hasta el año de 79, me ha parecido adelantar la

la noticia de ella y de las antecedentes, para quedar despues mas desembarazado para seguir la Relacion Histórica de estos Establecimientos y de las tareas apostólicas de mi V. Padre Lector y Presidente Fr. Junípero Serra.

En quanto el Exmó. Señor Bucareli recibió la noticia con los Diarios de la segunda Expedicion, intentó con mas fervor repetir tercer registro, dando cuenta á la Corte de lo descubierto y de la resolución en que se hallaba. Interin venia la respuesta mandó construir una Fragata al propósito para dicha Expedicion, y envió al Reyno del Perú á un Teniente de Navio y á un Piloto graduado de Alferes para que en el Puerto del Callao comprasen una Fragata de cuenta del Rey, y la conduxesen al Puerto de San Blas: asi se executó todo, y viendose con la aprobacion Real y orden de S. M. se hiciese tercera Expedicion, á fin de descubrir el paso para la mar del Norte.

Mandó luego S. Excá. aprontar las dos Fragatas, la nueva, llamada la Princesa, de Comandanta, y la Limeña nombrada la Favorita, y que se les pusiese todo lo que se juzgase necesario y conveniente para el viage de un año. Mandó asimismo proveerlas de Tropa de Marina para lo que se ofreciese. Nombró de Comandante al Teniente de Navio D. Ignacio Arteaga, y de Subalternos otros dos Tenientes, y dos Alferes de Marina, y Pilotos correspondientes. Pidió su Excá. á nuestro Colegio dos Misioneros para ir á la Expedicion, que fueron los Padres Fr. Juan Antonio Riobó, y Fr. Matias Noriega. Salieron dichas Fragatas del Puerto de San Blas el dia 12 de Febrero de 1779, y llevaron su Práctico, por haber fallecido de muerte natural Don Juan Perez en el mar entre Monterey y San Blas de regreso del viage de la segunda Expedicion.

Salieron con la orden de ir en conserva, y de no apartarse sino por grande necesidad, y en tal caso señalasen Punto de union, como lo hicieron, señalando el Paso de Bucareli, á los 55 grados, para donde navegaron prósperamente, y llegaron á el dia 3 de Mayo, entraron á dentro, y hallaron un

un grande Archipiélago, ó Mar mediterraneo, poblado de muchas Islas. Mantuvieronse en él hasta el 1 de Julio, gastando quasi dos meses en el registro, y hallaron en él trece Puertos á qual mejor, y capaces para poder estar en cada uno una Armada. No pudieron ejercerse si por dentro se comunica por algun brazo con el mar del Norte, porque no hallaron por dicho rumbo término, y para poder hacer perfectamente este registro, era necesario una Expedicion, que no tuviese otra atención, como tenian, de subir al registro de quanta altura pudiesen.

No obstante, en el tiempo que estuvieron en este Archipiélago, levantaron plan y formaron sus mapas de quanto habian registrado, fondeado y visto. Trataron con muchas naciones de Gentiles, que pueblan las Islas y Playas de tierra firme: son los Indios corpulentos, bien formados, y de buenos colores: tienen sus Lanchas de madera, bien grandes, con las que navegan aquel mar y pescan. Consiguieron el comprarles tres muchachos, y dos muchachas, que todos lograron el Bautismo, como diré despues. Concluido el registro de dicho Puerto de Puertos, que llamaron de Bucareli, á contemplacion del Senor Virey, salieron el 1 de Julio para registrar la Costa de la altura.

El dia 1 de Agosto se hallaron en la altura de 60 grados: un mes cabal tardaron para adelantar solo 5 grados; y no fué por falta de buen tiempo, sino por lo mucho que declina la Costa al Noroeste. Hallaron en dicha altura un grande Puerto, y con todas las conveniencias que se puedan desear de seguridad de los vientos, de leña, lastre y agua, y muy abundante de pescado sano y muy sabroso, facil de coxer, de que hicieron grande prevencion, y salaron bastante para el viage. Salieron á tierra, y tomaron posesion de ella, y del Puerto, que nombraron de Santiago: Fixaron en un alto una grande Cruz, que la subieron en procesion cantando el Himno *Vexilla Regis &c.*

Habiendo reparado el Comandante, que este Puerto tenia un brazo de Mar que se interna mucho hácia el Norte, mandó

mandó se dispusiese una Lancha armada en Guerra con un Oficial y Piloto, y con Tropa para que se registrase. Hizose así, y habiendo navegado así al Norte algunos días, vieron venir á ellos dos Lanchones grandes, llenos de Gentiles, que cada uno de ellos traía mas gente que la de los nuestros. Manifestaronse de paz, regalando á los nuestros con pescado y otras cositas de las suyas, y los nuestros correspondieron con abalorios, espejos y otras chucherías, que estimaron mucho, y despidiéndose siguieron su viage.

El Oficial y Piloto que iba en la Lancha de los nuestros viendo esto, y que habiéndose internado tanto que ya se hallaba en mayor altura que el Puerto en que estaban fondeadas las Fragatas, y que no se veía el término de dicho mar, sino que se le hacia Orizonte, no se atrevió á entrar mas adentro, rezeloso de lo que podía encontrar adentro, sino que le pareció conveniente volver atrás, y dar cuenta al Señor Comandante de lo que había visto, como lo practicó.

Mientras estaba en dicho registro la Lancha trataron y comunicaron los de las Fragatas con muchos Gentiles, que con sus Lanchas y Canoas de varias figuras se les arrimaban y subian á bordo, los que procuraron regalar con comida y abalorios, y correspondian ellos con pescado y algunas cosas de las suyas. Entre los muchos Gentiles que fueron á bordo repararon en uno que al parecer se distinguía entre los otros: advirtieron en él, que no le causaba admiracion el ver la Fragata, como si estuviera hecho á ver Barcos tan grandes. Preguntaronle si había visto otra vez Barcos grandes, y respondió por señas que sí; y señalando á un Cerro alto que estaba apartado de la Playa, dió á entender que detrás de aquel Cerro había muchos Barcos. Por lo que sospecharon muchos, que por allí estaria la Factoría de los Rusos, que dicen tienen estos por aquella altura. Confirmabanse en esto, por tener á la vista el Bolcan llamado por los Rusos de San Elias, y aun eran muchos de sentir que aquel Gentil á quien no había causado admiracion la vista de las Fragatas, podría ser algun Ruso en traje de Indio embiado á registrar y observar.

Lle-

Llegada la Lancha del registro esperaban todos que mandaria el Comante entrasen las dos Fragatas á registrar aquel brazo de Mar; pero fué lo contrario, dando orden se siguiese el registro por la Costa á la vista de tierra. Asi lo practicaron, y en breve observaron que ya baxaban de altura, y que la Costa declinaba al Sur.

Hallandose en la altura de 59 grados, mas baxo que el Puerto de Santiago, les sobrevino una tempestad de agua y neblina muy espesa que nada veían, sin saber como se hallaban: pusieron los Barcos á la capa, y asi se mantuvieron por el espacio de veinte y cinco horas, que abrió un poco para que pudiesen ver el peligro en que se hallaban. Vieronse por todos lados cercados de Islas, metidos en un Archipiélago; y conociendo el evidente peligro en que se hallaban, mandó el Comandante, (que era muy devoto de Nuestra Señora de Regla) que subiesen la Imagen de Ntra. Señora sobre el Alcazar, y que se le cantase la Salve: asi se hizo con viva fé y esperanza en el Patrocinio de Ntra. Señora, y se logró abrirse mas la neblina, y que se divisase una gran Bahía pegada á una Isla, y mandó el Comandante que arrimados á ella se diese fondo, como se logró con toda felicidad, y se libraron del evidente peligro en que estaban. Registraron la Bahía, que nombraron de nuestra Señora de Regla, y hallaron varios fondeaderos. Saltaron á tierra, y tomaron posesion de ella con las mismas ceremonias que queda dicho del Puerto de Santiago. En este paraje no trataron con Gentiles, no los vieron, solo á lo lejos divisaron lumbradas.

Viendo el Señor Comandante que eran ya muchos los enfermos, la estacion abanzada, y que estaba cerca el Equinoccio, no quiso se pasase adelante el registro, sino que dió por concluida la Expedicion, dando orden á los Pilotos para navegar á alguno de los Puertos de estos Establecimientos á fin de curar los enfermos, y de resguardarse por el Equinoccio. Practicaronlo así, y entraron á este Puerto de N. P. San Francisco el 14 y 15 de Septiembre, en el que se mantuvieron hasta últimos de Octubre. Celebraron en esta Mision la Fiesta

de gracias con Misa cantada y Sermon á nuestra Señora de los Remedios, cuya Imagen en Lámina de bronce, grande, de buen pincel, tocada á la Original de México, adornada con su grande marco de plata de martillo, y con su cristal puesta en su Nicho de cedro, regaló á esta Iglesia D. Juan Francisco de la Bodega y Quadra Capitan de la Fragata Limeña nombrada Ntra. Señora de los Remedios, aliás la Favorita, la que se colocó en el Altar mayor, haciendole la Fiesta el dia 3 de Octubre con Misa cantada, y Sermon, y el siguiente dia con la misma solemnidad, y asistencia de toda la gente celebramos la Fiesta de N. S. P. S. Francisco, Patrono de la Mission y del Puerto, tambien con Misa, Sermon y Procecion.

En el tiempo de mes y medio que se mantuvieron en este Puerto, se curaron, y sanaron todos los enfermos, y los Señores Pilotos dibujaron sus Mapas de toda la Costa y sus Puertos. Tuve el gusto de bautizar á tres de los Gentiles muchachos que ya dixen consiguieron en el Puerto de Bucareli; y los dos por mas grandecitos que necesitaban de instruccion, y no entendian todavia la lengua, los reservaron para despues de llegados á San Blas. Quando ya se disponian para salir de este Puerto para San Blas, llegó Correo de tierra desde la antigua California con la funesta noticia de la muerte de el Exmô. Señor Virey Frey Don Antonio Bucareli, que fué para todos de mucha tristeza, para nosotros por haber perdido tan grande Bienhechor y Patrono de estos Establecimientos. No dudo que en el Cielo habrá recibido el premio de las muchas almas que se han logrado por el fomento que dió á estas espirituales Conquistas. Fué tambien sentida de los Señores Marítimos, pues desde luego presumieron pararian las Expediciones, y mas con la noticia de las Guerras con el Inglés, que llegó por el mismo correo. Asi como lo recelaron, así ha sucedido, pues han parado las Expediciones.

Aunque en estas Expediciones Marítimas no trabajó personalmente el V. P. Presidente Fr. Junípero, no pude menos que insertarlas en esta Historia por ser ocasionadas de

gustar y observar.

su

su trabajoso viage á México, é influidas por su Apostólico zelo en el noble y religioso corazon de su Excâ. dirigidas á estender la Fé Católica hasta las mas remotas regiones: confiado el dicho Exmo. Señor de conseguir este principal fin de las Expediciones por medio del infatigable zelo del V. P. Junípero, como vimos en la Carta inserta en el Capítulo antecedente, y lo veremos repetido en otra que le escribió con la misma fecha, y en una posdata de letra del mismo Señor, que dicen así:

Copia de la Carta de S. Excâ.

“ EL Informe de las Misiones que V. R. pasó á mis manos con Carta de 5 de Febrero del año anterior me dexa sumamente complacido por los efectos progresivos que se experimentan debidos al cuidadoso Apostólico zelo de V. R. y demás Padres, de que he dado cuenta al Rey, y quedo confiado de que continuando como hasta aqui, llegará tiempo de que S. M. pueda contar con unos Establecimientos que hagan gloriosas sus Reales piadosas intenciones por la propagacion de la Fé en esas remotas tierras. Dios guarde á V. R. muchos años. México 20 de Enero de 1776. ”

Copia de la Posdata.

“ EL Puerto de la Trinidad descubierto por Don Bruno Ezeta, nos convida á un Establecimiento; y para no perder de vista este objeto, que tanta extension puede dar á el Evangelio, debemos consolidar estos Establecimientos, y es á lo que espero contribuya el fervoroso zelo de V. R. Para podernos establecer en lo mas distante ya descubierto, es preciso que esas Reducciones puedan subsistir por sí en lo correspondiente á viveres, y á eso espero se dedique el zelo de los Padres Misioneros fomentando las siembras y la cria de ganados. El gasto de mantener la Tropa para Escolta, sin embargo de ser de consideracion,

” cion,

cion, no es lo que me detiene, sino la dificultad de que se conduzcan desde San Blas tantos víveres, y las contingencias que ofrece la navegacion = El Baylio Frey D. Antonio Bucareli y Ursua = R. P. Fr. Junípero Serra. »

Si este fervoroso Señor Exmó. hubiese sobrevivido á la última Expedicion, hubiera visto, como vió el V. P. Junípero tan aumentado el ganado bacuno, que habiendo dado á cada una de las Misiones en su fundacion solo diez y ocho cabezas; en el último Informe del año próximo pasado de 84 contaban ya entre todas las nueve Misiones 5384 cabezas, y de ganado menor de lana 5629, y de pelo ó cabrío 4294, siendo así que de estas dos especies de ganados no se dieron para la fundacion, sino que de un corto número de Borregas y Cabras se logró este aumento, habiendo los Misioneros solicitado de limosna el pie de dicho ganado menor. Asimismo vió el V. Padre Fundador, que dicho año que murió fueron las cosechas de Trigo, Maiz, Cebada, Frixol y demas legumbres: fué el total de todas las nueve Misiones quince mil y ochocientas fanegas: con lo que tienen y han tenido estos últimos años, no solo para mantenerse por sí las Misiones, sino que les sobró para proveer á la Tropa. Si esta abundancia hubiera llegado á ver S. Excá. como la llegó á ver el V. P. Fr. Junípero, ¿quien duda que ya estaria la Fé Católica hasta el último término de lo descubierto, ó á lo menos estaria ya resonando el Clarin Evangélico por aquel Archipiélago del famoso Puerto de Bucareli?

Pero ya que lo suspendió la sensible muerte de dicho fervoroso Señor Bucareli, nos queda el consuelo de quedar descubierta tan abundante mies, como tambien de estar ya en el Cielo las primicias de aquellas gentes, por los tres que de menor edad bautizé en esta Mision, y poco despues de llegados á San Blas murieron; y de los dos mas grandes, que llevaron para bautizar en San Blas murió la muchacha poco despues de bautizada; y no dudo que estas quatro almas bienaventuradas pedirán á Dios por la conversion de sus compatriotas que gimen baxo el tirano yugo del Enemigo, suplicando

do al Señor les embie Operarios que les prediquen é impongan en la Ley Evangélica, para que logren como ellos las celestiales delicias por toda la eternidad.

He querido adelantar estas noticias para el curioso Lector, á fin de que tenga una completa noticia así de estos Establecimientos, como de todas las Expediciones hechas para la extension de la Santa Fé Católica, y de los Dominios de nuestro Católico Monarca; y que enterado de ellas pueda leer la relacion de estos nuevos Establecimientos, y Apostólicas tareas del V. P. Junípero y sus Compañeros, que se irán refiriendo en los siguientes Capítulos.

CAPITULO XXXIX.

Continúan las Apostólicas tareas del V. P. Presidente despues de llegado á su Mision de S. Carlos.

A Los pocos dias de haber llegado el V. P. Presidente á su Mision de San Carlos, que fué á mediados de Mayo de 1774, entró en el Presidio de Monterey el nuevo Comandante Don Fernando de Rivera y Moncada, Capitan de Tropa de Cuera, que venia á remudar á D. Pedro Faxes, Capitan graduado, y Teniente de los Voluntarios de Cataluña, como se habia determinado en Junta de Guerra y Real Hacienda, por ser la Tropa de Cuera mas al propósito para la reduccion de Gentiles, que la Tropa de á pie, y venian subiendo las Reclutas que traia de Cinaloa el dicho Señor Capitan Rivera. Luego que el fervoroso P. Presidente se vió desahogado con la salida de la Fragata para la primera Expedicion, y el Príncipe (que habiendo llegado el dia que salió la Fragata, y hecha la descarga, baxó á San Diego á dexar la carga que allí pertenecia) hallandose ya el V. Padre sin los estorvos de antes con abundancia de víveres y ropas, tendió la red entre los Gentiles, convidándolos á la Doctrina: fueron tantos los que concurren, que todos los dias tenia una gran-